

# Revolución destructora

Miguel Ignacio Purroy



El verdadero problema de fondo es que detrás del accionar del gobierno chavista no hay ningún proyecto revolucionario coherente. En vez de tomar posesión abierta y rápida de los medios de producción y de distribución privados, se ha enzarzado en una desorganizada confrontación política con la empresa privada, cuyo desenlace inevitable será una masiva destrucción de esos medios de producción y distribución, sin que el Estado sea capaz de sustituirlos en un plazo razonable.

En Venezuela estamos batiendo el récord de sobrevivencia económica. Cuesta explicar cómo el país sigue todavía funcionando medianamente bien después de dos meses de huelga general y, a continuación, sin descanso, cuatro meses de suspensión total del mercado de divisas. Si a cualquier analista le hubieran anticipado estos dos eventos, hubiera vaticinado unas consecuencias mucho más catastróficas. Lo que sucede es que en el análisis lógico *ex ante* se escapa el pequeño detalle de que el ingreso petrolero es siempre la campana que nos salva del *knock-out* final. Y que aquí, quién más quién menos tiene su reserva oculta: amplios inventarios en las empresas, dólares en el exterior, unas reservas de dólares en el BANDES... Por eso la gente de la calle se pregunta, ¿dónde estamos realmente?

## Transnacionalización de la industria petrolera

El hecho de que todavía no nos hayamos precipitado al abismo no significa que el daño a la economía no

Ante el inexorable debilitamiento de PDVSA y la urgencia de ingresos para financiar la revolución, no le quedará más remedio al gobierno que abandonarse en manos de las grandes petroleras, que, de paso, tienen la ventaja de que nunca se declaran en huelga para defender las democracias. Es la vuelta al más puro rentismo de la época de Gómez.

esté siendo mayúsculo. A pesar de la aparente normalidad, una economía que viene contrayéndose brutalmente desde hace 18 meses deja sus secuelas: una caída brutal del ingreso y del consumo de la población, un altísimo nivel de desempleo, una destrucción progresiva e irreversible de capacidades productivas, una emigración de recurso humano valioso, etc.

Un ejemplo patético de esa "normalidad" es el caso de PDVSA: el gobierno se enorgullece de la rápida recuperación de los niveles de producción, pero no dice que han sido las multinacionales privadas las que lo han logrado, porque la empresa estatal es hoy apenas un triste despojo de lo que otrora fuera un modelo de empresa petrolera moderna. Su capacidad propia de producción ha declinado en no menos de 40% y lo seguirá haciendo en adelante.

Esta es una de las grandes paradojas de esta revolución bolivariana. Nadie antes había enarbolado tan alto la bandera del na-

cionalismo y del "antiglobalismo-antiimperialismo-antineoliberalismo". Sin embargo, más allá del discurso, la realidad es que estamos retornando a la época pre-nacionalización, cuando todo el negocio era manejado por las grandes multinacionales concesionarias. Ante el inexorable debilitamiento de PDVSA y la urgencia de ingresos para financiar la revolución, no le quedará más remedio al gobierno que abandonarse en manos de las grandes petroleras, que, de paso, tienen la ventaja de que nunca se declaran en huelga para defender las democracias. Es la vuelta al más puro rentismo de la época de Gómez.

---

### **Empresarios enemigos**

Esta transnacionalización está teniendo lugar también en otros sectores de la economía. Gran parte de la red de pequeñas, medianas y grandes empresas nacionales creadas para proveer bienes y servicios a la industria petrolera está desaparecida o en estado de coma. Las

empresas nacionales agroalimentarias están siendo sometidas a todo tipo de retaliación por su participación en el paro. La industria avícola, por poner sólo un ejemplo, levantada a pulso por inmigrantes europeos de la postguerra, está desapareciendo. Frente a cualquier manifestación de escasez de algún producto, la reacción inmediata del gobierno ha sido importar directamente, lo cual termina de darle la puntilla a muchas empresas nacionales. Todo esto a pesar de que hoy ningún empresario está pensando en hacer política contra el gobierno, sino simplemente en sobrevivir, pero Chávez y sus comisarios no cejarán hasta que expíen sus culpas, aunque ello le cueste al país la destrucción de cincuenta años de industrialización.

Sería ingenuo pensar que esta destrucción de empresas es simple efecto colateral del fragor de la batalla política. En el diseño del "proceso", el quiebre de las estructuras del poder socio-económico venía después de la etapa constituyente y de control de los poderes públicos (1999-

2000). El primer capítulo de la nueva fase fue la confección encapillada de las 47 leyes habilitantes desde mediados de 2001. No fue tanto el contenido de estas leyes, sino el verbo amenazante de Chávez lo que activó la confrontación que condujo al paro del 10 de diciembre y luego al derrocamiento del Presidente. Los graves errores del 11 de abril de 2002 y del paro cívico de diciembre-enero pasados no han hecho más que facilitarle al gobierno la tarea de debilitamiento del enemigo "económico".

#### **CADIVI como arma**

Recientemente, el gobierno ha descubierto que el control de cambio es una excelente herramienta para doblegar a los empresarios. Ciertamente que ha habido mucha ineficiencia e ignorancia en la puesta en marcha de CADIVI, pero tantos meses sin que fluyan las divisas es demasiado tiempo para que no se esconda detrás una estrategia política. Hasta mediados de mayo, cuatro meses después de impuesto el control de cambio, CADIVI apenas había autorizado 865 solicitudes de divisas para importaciones por un monto de 189 millones de dólares. Este monto equivale al movimiento de cuatro días de importación en épocas normales. Y de esas autorizaciones únicamente habían sido liquidadas a esa fecha (entregados los dólares) 2 autorizaciones por 9 millones de dólares.

Lo milagroso es que todavía estén razonablemente surtidos los anaqueles de los supermercados. Esto tiene varias explicaciones: los altos inventarios existentes al inicio del control, la caída del consumo y el uso de dólares propios por parte de

las grandes empresas, principalmente multinacionales. Nuevamente observaremos en los próximos meses un impulso adicional al proceso de transnacionalización y concentración económica, ya que solamente las grandes empresas pueden manejarse en un escenario sofocante tipo CADIVI.

#### **Economía estatal alternativa**

Paralelamente, el gobierno está haciendo grandes esfuerzos para construir una red de comercialización masiva de alimentos, especialmente en las zonas populares. Es una apuesta arriesgada, porque el pueblo venezolano es sumamente sensible a la carestía. Cuba está prestando asesoría e infraestructura de comercio internacional, porque tiene décadas de experiencia de cómo racionar la escasez. Existen serias dudas, sin embargo, sobre la capacidad gubernamental para suplantar la tradicional estructura de comercialización privada por una pública. Aun si lo lograra, la corrupción y el despilfarro la harían inviable a mediano plazo.

El verdadero problema de fondo es que detrás del accionar del gobierno chavista no hay ningún proyecto revolucionario coherente. En vez de tomar posesión abierta y rápida de los medios de producción y de distribución privados, se ha enzarzado en una desorganizada confrontación política con la empresa privada, cuyo desenlace inevitable será una masiva destrucción de esos medios de producción y distribución, sin que el Estado sea capaz de sustituirlos en un plazo razonable. El resultado no puede ser más que una brutal contracción del creci-

miento económico, desempleo y empobrecimiento generalizados. La misma incoherencia caótica que observamos en el plano estrictamente político, donde no hay ni clases sociales, ni organización, ni ideología que sustenten el proyecto revolucionario, la vemos trasladada al plano económico.

Todo el discurso oficial sobre la microempresa, la PYME o las cooperativas carece de sustancia. De ahí no se puede esperar ninguna reactivación económica, ni mucho menos una economía alternativa a la tradicional economía privada. La actuación del gobierno no va más allá de otorgar algunos créditos, que nunca son devueltos, porque se utilizan para la manutención personal de los beneficiarios. Al igual que en la Reforma Agraria de los 60, los beneficiarios terminarán malvendiendo sus parcelas y ranchificando las ciudades. Y es que toda la política oficial se basa en la falsa premisa de que el crédito o la tierra convierten a los beneficiarios en agentes emprendedores y productivos. Nada más iluso. Por eso es que las instituciones serias de microcrédito no le prestan sino a quien ya ha demostrado ser emprendedor, no importa lo modesta que sea su escala.

#### **Indicadores del desastre**

En medio de este contexto político no deben extrañar los desastrosos indicadores macroeconómicos. Al final del primer trimestre la economía se había contraído en 29%, un porcentaje que no se ve ni en casos de conflictos bélicos. La tasa de desempleo abierto se ha ubicado en 19,8% de la fuerza laboral (cifras

oficiales del INE). Otras mediciones no oficiales la sitúan alrededor del 25%. Teniendo en cuenta que el empleo informal supera el 50%, ello quiere decir que apenas 25 de cada 100 venezolanos tienen un empleo formal en alguna empresa privada o institución pública. Ellos son los que con sus impuestos y contribuciones al Seguro Social deben financiar la salud y las pensiones de los restantes 75 trabajadores.

A pesar del control de cambio y del control de precios, la inflación sigue siendo alta -2,3% en mayo-, especialmente en el renglón de alimentos. La canasta alimentaria del Cenda ha incrementado su costo en 8%. El prospecto para final de año apunta hacia un incremento de precios entre 35 y 40%, ya que los controles no van a eliminar las presiones alcistas. Ya existe un mercado paralelo de divisas, donde el dólar se cotiza 50% por encima de la tasa oficial y éste es el tipo de cambio que marca los precios del comercio. Por otra parte, la inflación de precios al mayor ha sido sensiblemente más alta que la inflación de precios al consumidor (62,3% contra 35% desde mayo 2002). En algún momento los mayoristas tendrán que trasladar estos aumentos de precios a los consumidores.

### **Populismo fabricante de pobres**

Estamos, por consiguiente, ante una espiral de inflación, desempleo y empobrecimiento. La poca actividad económica no permite a las empresas aumentar los salarios, mientras que la inflación erosiona el poder adquisitivo de los trabajadores. Menos miembros del grupo familiar aportando ingresos conjunta-

mente con menos salarios en términos reales empujan a cientos de miles de hogares a los estratos de pobreza.

Este proceso de empobrecimiento conduce a otra espiral no menos nociva en el plano político, porque crea el campo de cultivo para mesianismos populistas. Una vez más, otro gobierno populista está sometiendo a su pueblo, a quien supuestamente defiende y ama, a un proceso de empobrecimiento, desabastecimiento y penurias. A este gobierno no pareciera angustiarse excesivamente el deterioro "temporal del bienestar del pueblo, porque se siente portador de la misión histórica de destruir el pasado para, sobre sus ruinas, construir en veinte años la nueva "patria bonita". El problema es que la destrucción no va a ser proseguida por la construcción, ya que en la alborada del siglo XXI no son posibles estas revoluciones bonitas. Lo lamentable es que para cuando se aborte el proceso el país habrá retrocedido varias décadas en su desarrollo material, y hará falta el mismo número de décadas de esfuerzo para reconstruirlo.



**Miguel Ignacio Purroy**

Economista. Profesor UCAB

Hasta mediados de mayo, cuatro meses después de impuesto el control de cambio, CADIVI apenas había autorizado 865 solicitudes de divisas para importaciones por un monto de 189 millones de dólares. Este monto equivale al movimiento de cuatro días de importación en épocas normales. Y de esas autorizaciones únicamente habían sido liquidadas a esa fecha (entregados los dólares) 2 autorizaciones por 9 millones de dólares.